

¿QUO VADIS, LIBERTAS?

Héctor Ñaupari

Cercanos a celebrar el bicentenario de la República, nos preguntamos, ¿dónde está el liberalismo? ¿Qué es de la doctrina que promueve la libertad en su más prístino esplendor, que enfrenta más resueltamente al poder arbitrario y prepotente, y que hace aflorar, en suma, lo mejor de nosotros mismos? Con vergüenza, debemos admitir que los auténticos liberales nunca estuvimos, no luchamos como nos exigía la historia y el momento, perdimos una y otra vez las oportunidades que nuestros compatriotas nos pusieron al frente, y dejamos que truhanes y oportunistas disfrazados de liberales usaran nuestras ideas como coartada para satisfacer sus ambiciones, enriquecer a sus amos y empobrecer al Perú. Sin embargo, porque creo que el destino de nuestra patria es el de prevalecer enfrentando insólitas dificultades, hoy se presenta una nueva oportunidad para alcanzar nuestra libertad, progreso y bienestar.

Hoy los liberales tenemos de nuestro lado la evidencia de los hechos, la cual ha demostrado las incomparables ventajas que una economía libre puede ofrecer a una nación y permitirle alcanzar la prosperidad y el bienestar a todos, especialmente a sus sectores más necesitados. Estos hechos han comprobado las tesis de los economistas, juristas y estudiosos liberales, que, silenciados y humillados por sus contemporáneos socialistas, son ahora honrados por haber persistido en su inquebrantable defensa de la libertad cuando todo estaba en su contra. Del mismo modo, tenemos de nuestra parte el incontestable peso de la historia, en la que masas de todo el mundo han derribado los muros y las estatuas del socialismo opresor, y a tiranos de izquierda que se enriquecían a la misma velocidad con que sus pueblos se empobrecían. Esas mismas naciones han abrazado fervientemente la libertad, y hoy son, en mayor o menor grado, un ejemplo de progreso, de limpieza e idoneidad política, y en particular, de esperanza en un futuro mejor para ellos y sus hijos.

No obstante, esta inédita oportunidad, que no tuvieron en su tiempo los escasos liberales peruanos que vivieron en la mayor parte del siglo XX, hoy la estamos desaprovechando, sin considerar que puede ser la última que tengamos. En lugar de aprovecharla, los liberales en el Perú de hoy estamos desunidos, confrontados, aislados haciendo nuestras propias cosas, y en la mayor parte de los casos, aletargados y hasta satisfechos porque creemos que los discretos avances de la libertad – la caída del muro del Berlín, el Internet, la globalización – son irreversibles e irresistibles.

Para evitar reincidir en el error de los liberales del pasado, debemos pasar de la inacción a una vigilancia vigorosa y permanente por la libertad. Es nuestro deber transitar del silencio a una iniciativa firme y constante a favor de la libertad en

nuestros hogares, en las aulas en las que estudiamos o enseñamos, en las actividades que hayamos decidido hacer. Y debemos enfrentar con resolución y sin temor a los enemigos de la libertad, desde la teología de la liberación hasta el radicalismo maoísta, que son en buena cuenta los enemigos del Perú. De lo contrario, seguiremos siendo esa mediocre minoría que alguna vez soñó con un país libre, próspero y moderno. Por lo tanto, porque nos debemos a ellos, démosle a los principios en los que creemos la posición de primacía que merecen en la historia de nuestra patria.